

Lo que realmente le inquieta es que por no cesar en el uso de las armas ahora no se puedan conseguir los fines políticos pretendidos con sus asesinatos, que no son otros que los de la independencia o la autodeterminación, fines que cre tener ya casi conseguidos. Y esto es lo que le preocupa a Arzallus, no los muertos. "Arzallus actúa como el que avisa a un cómplice reticente que no está a la altura de su clarividencia. Por una vez el "ayatollah" ha dejado de ser enemigo".

JOSE MARIA DE ESCRIVA, YA BEATO

Mucha literatura y agitación la registrada en España con motivo y ocasión de la beatificación de don JOSE MARIA ESCRIVA DE BALAGUER, acontecida en Roma el domingo 17 de mayo del presente año 1992. Nada tiene de particular que, dada la proximidad a nosotros de este nuevo Beato al que tantos han conocido, constituyendo para muchos un signo de contradicción (¿acaso Jesucristo mismo no lo fue también?), surgiera la polémica, sin que de ello quepa sacar argumento en contra de la decisión de la Iglesia que, aunque rápida, no puede decirse ni precipitada ni hecha a la ligera. Eso supone no estar muy al tanto de lo fino que hila la Iglesia en estos asuntos. Es cierto que sólo con la canonización que declara santos la Iglesia pone en juego su infalibilidad. Pero el paso de la beatificación es de suyo un paso ya tan serio que hay que recibir con gran acatamiento y sumisión.

En las últimas páginas de nuestro "Retablo" trataremos de ir recogiendo algunos de los artículos que nos han parecido más sensatos y de mayor autoridad acerca del tema. En este tranco nos limitamos a recordar la grandiosidad del solemne acto de beatificación que tuvo lugar en la misma Plaza de San Pedro ante una muchedumbre ingente pocas veces igualada -si es que lo fue alguna vez- pues cerca de doscientas mil personas llenaron la inmensa susodicha plaza.

Juan Pablo II, haciendo el panegírico del nuevo beato, se limitó a recordarnos la gran obra fundacional de lo que hoy es la prelatura del Opus Dei, su gran espíritu de fe y de apostolado, cumpliendo como fiel discípulo de Cristo y abriendo cauces a una podemos decir religiosa y profundamente cristiana en medio del mundo, ora por parte de laicos ora de clérigos, de hombres y de mujeres.

"Con sobrenatural intuición -decía el Papa en su discurso ante la muchedumbre que llenaba la Plaza de San Pedro- el beato José María predicó incansablemente la llamada universal a la santidad y al apostolado, invitando a todos a santificarse en la realidad de la vida cotidiana, ya que el trabajo es también medio de santificación personal y de apostolado cuando se vive en unión con Jesucristo, pues el Hijo de Dios, al encarnarse, se ha unido en cierto modo a toda la realidad del hombre y a toda la creación.